

THE ROAD

Armel Nya 23/04/2016

Antes de todo quería dar las gracias a Juan y Marta por darme la oportunidad de poder estar aquí con vosotros que hacéis todo esto realidad con vuestra presencia. Oportunidad porque poder compartir lo que he vivido es lo que da sentido a lo que he vivido. Compartirlo con jóvenes le da aún más sentido porque yo siempre miro al futuro con esperanza, con optimismo y los jóvenes sois el futuro. Sois la esperanza de que mis hijos puedan vivir en un mundo menos agresivo, más inclusivo que el que me ha tocado vivir a mí. Fernando hablaba del Quijote y de los ideales, todos vemos que los dirigentes de nuestro mundo tienen muchos ideales y que luego defienden muy poco a los más débiles. Sois mi esperanza de que en el futuro se defiendan esos ideales y como el Quijote a los más débiles. Vais a perdonarme porque tengo un grave problema con la “j” y la “r” (al hablar).

En Camerún hay un pueblo que se llama Duala y tienen un refrán que dice: “La vida es un viaje”. Es un viaje que contiene otros viajes pequeños que pueden ser: la carrera que muchos estáis haciendo, un proyecto que se emprende o un viaje como el mío que me lleva desde mi tierra hasta la vuestra. Mi viaje duró tres años y sería muy difícil resumirlo en una hora. Fue un viaje duro. Quiero compartir los inicios de este viaje porque como todos los inicios, es un momento de pasos tambaleantes, dudas, miedo... todos ellos sentimientos que se mezclan con la determinación y la ilusión con la que uno sale. Las circunstancias de mi camino me han ayudado a llegar a lo más fondo de mí mismo y descubrir y conocer quién soy de verdad y que es lo que tengo.

Antes de empezar a contar el viaje querría contar los motivos. Tardé siete años en tomar la decisión y al final me movió la rebeldía y la impotencia. En mi barrio yo era el típico niño que ningún padre quería tener como amigo de su hijo (hasta mi padre lo decía y no se fiaba de mí), no era un niño fácil, pero a pesar de todo tenía un tío que se sentía orgulloso de mí cuando todo el mundo me tachaba. No había tenido hijos, pero sentía que Dios le había dado un hijo por su hermano. Este tío se muere por falta de atención médica porque no teníamos dinero para pagar su cuidado al igual que mi padre y otros familiares. Mi sueño nunca había sido ser rico, lo que más soñaba era compartir con mi familia un día feliz. Yo sufrí mucho las muertes y dificultades de mi entorno y ese cadáver de mi tío es el primero que lavé y enterré en toda mi vida. Después de eso me prometí que no volvería a enterrar a ningún familiar y decidí que prefería morir en el intento de irme antes de seguir enterrando al resto de mi familia. El entierro es un viernes en el pueblo y vuelvo a Duala el domingo hasta el siguiente viernes que salgo de mi tierra. Nadie sabe que me voy excepto mi hermano pequeño.

Pocos meses antes yo había previsto salir y me había arrepentido. Cuando vuelvo del entierro propongo a un amigo futbolista y a otro jugador de baloncesto salir conmigo, pero el futbolista ya se había gastado todo su dinero para el viaje. Finalmente salí con el amigo jugador de baloncesto llamado Mohamed y mi hermano pequeño que nos acompañó a la estación de autobús. Habíamos

pedido los visados necesarios para Nigeria y Níger porque Camerún no tiene convenio con Argelia. Hasta Níger no tendríamos problemas en el viaje.

Llegamos a un pueblo de Camerún llamado Kumba para coger después un bus hasta Mamfe y nos encontramos a dos chicos de dieciocho años, eran mucho más pequeños que nosotros porque yo tenía 29 años y el jugador de baloncesto 24. Habían estado en China para hacer una prueba de fútbol, pero no habían sido seleccionados con lo cual deciden irse de su país porque consideran un desprestigio lo que les ha pasado, ellos no tienen dinero ni pasaportes y decidimos ir con ellos porque les encontramos muertos de miedo. Escondemos nuestros papeles y nos convertimos en “ilegales” para poder andar con estos chicos. Era importante andar con un grupo más numeroso si teníamos algún problema, no es lo mismo viajar solo que con un par de amigos en caso de algún tipo de agresión.

Los cuatro emprendemos el viaje desde Kumba a Mamfe y desde Mamfe a Ekok, la frontera de Camerún con Nigeria. Este trayecto dura dos días y una noche y durante todo el viaje los chicos jóvenes andan compartiendo sus sueños. Todos tienen cosas que hacer al llegar: la universidad, el fútbol...cada vez me voy callando más y empequeñeciendo. No sé qué voy a hacer cuando llegue porque no soy futbolista, no soy jugador de baloncesto y no tengo estudios. A medida que avanzábamos ellos levantaban su ánimo y yo que empecé con mucha determinación iba cerrando poco a poco la boca, interiormente me sentía un tonto y me empecé a encontrar muy mal.

Entramos en Ekok y mis amigos me ayudaron a andar porque no me sostenía. Me dejaron en un hotel y salieron a buscar comida y medicamentos, pero al rato volvieron sin nada porque nadie hablaba francés. En Nigeria todos hablan inglés, pero en Camerún hay una parte francófona y otra anglófona, yo por ejemplo hablo inglés. Salimos del hotel y les pude ayudar a comprar lo que necesitaban con mi inglés. Por la noche cuando mis amigos estaban durmiendo, se encendió una especie de luz para mí, con mi inglés podía hacer muchas más cosas de las que pensaba. A pesar de que mis amigos fueran estudiantes o jugaran al fútbol no sabían hablar inglés y yo cuando llegara a España podía ser intérprete, dar clase. Alguien decía que soñar es vida. Al día siguiente me levanté el primero con muchísima energía y seguí el viaje con una nueva ilusión en mi interior, mis amigos me preguntaban y se sorprendían. Yo no iba a tener fama como ellos, pero al menos podría ser su intérprete.

Llegamos a la estación para coger un autobús hacia Mageri, primera ciudad de Níger y fuimos víctima de una agresión por parte de unos ladrones. De los cuatro que éramos había dos que perdieron todo su dinero y uno al que le abrieron la cabeza con una especie de espada o machete. Yo propuse que sacaran sus cinturones para defenderse y pegaran por la parte del hierro. Antes de que todo esto sucediera, estábamos durmiendo en un autobús de la estación y yo me acosté atrás y mis amigos delante. Los agresores llegaron y empezaron a pegar a los que estaban delante, mis amigos estaban petrificados antes de que yo diera las órdenes de los cinturones para defenderse. Al final no tuve heridas ni perdí dinero y mis tres amigos poco a poco se arrimaban más a mí y a partir de ahí me eligieron su “líder”. Eran pequeñas cosas que me hacían pararme y darme cuenta que tenía algo dentro.

Llegamos a Mageri y nos empezamos a dar cuenta que el camino no iba a ser nada fácil. La primera escena que vimos fue un señor mojando cartón para alimentar a una cabra. Yo creía que las cabras comían hierba de toda la vida y esta escena nos marcó y asustó, fue un momento de mucha duda y miedo. ¿A dónde estamos yendo? Me preguntaba. Seguimos y fuimos a un restaurante al aire libre con un tronco simulando un banco y una mesa de madera, allí se suele coger la comida, el agua de una tinaja debajo de un árbol y luego te sientas a comer pero yo hice justo lo contrario, el Señor sabe porque, compré mi comida, la dejé y busqué agua. Al llegar a mi mesa, mi plato estaba vacío porque dos niños se habían tomado toda la comida en dos minutos. Por primera vez veía a este tipo de niños delante de mí, se les veía todas las costillas. No les pude ofrecer otro plato porque no tenía, fue muy duro porque en sus pieles veía a mis sobrinos y a otros niños. En ese momento pasé de la ilusión a la consciencia.

Seguí el viaje moviéndome por mi consciencia y no por la ilusión de antes. Los niños que había visto recolectaban los restos de los platos que limpiaban y lo que encontraban es lo que podía comer una familia entera. Sabía que tenía que acabar mi viaje para que todo lo que había visto no pasara entre los míos. Mis amigos, en cambio lo vivieron de otra manera, les aterrorizó lo que vivimos y el jugador de baloncesto me dijo que no podía seguir. Después de vivir esto, valoramos lo que teníamos porque muchas veces uno se encierra en lo que le hace falta y no valora lo que tiene.

En mi interior pensé que no éramos tan pobres pero dos amigos decidieron volver. Uno de ellos quería formar parte del Equipo Nacional de Baloncesto en Camerún para participar en la francofonía de Níger, pero no tenía dinero y yo le dejé dinero para que volviera. Otro de los míos al que le habían abierto la cabeza quería irse también pero el amigo que le acompañaba al principio quería quedarse y no tenía dinero para dejarle porque no sabía lo que le esperara en un futuro. Al final también le dejé dinero que me había mandado mi familia.

Proseguimos el viaje y llegamos a Tahoua (Níger), al llegar la policía te cacheaba y quitaba todo lo que tenías para seguir el viaje. Cuando llegó mi turno bajé del autobús y corrí con todas mis fuerzas escapando de ellos sin saber dónde dirigirme hasta que me pillaron porque habían cogido la moto, me pusieron esposas y me quitaron mi dinero. Después me llevaron al calabozo y estuve casi tres días. No me dieron de comer ni beber hasta que un día oí al jefe y empecé a gritar para que me sacara, él se interesó por las razones por las que estaba ahí y pidió que me sacaran. La policía decía que yo les había pegado pero yo no lo había hecho. El jefe parecía buena persona y me pagó el viaje hacia Algadez en un camión de mercancías en la parte de arriba porque la cabina no tenía hueco. Mi amigo había seguido el viaje porque no tenía nada.

Agadez es la ciudad más grande del norte de Níger y tiene un gran mercado internacional donde se reúnen mercancías de diversos países como Nigeria, Mali...que después van a Libia, Argelia... Allí me encontré a antiguos amigos de mi barrio que hacía muchos meses que no veía. Ellos habían sufrido lo mismo que yo, les habían quitado todo el dinero que tenían y no podían volver a sus respectivos países. Trabajaban en casas de gente y con lo que ganaban se compraban su propia comida hasta que el jefe estaba contento y pagaba el viaje de vuelta a sus países.

Les pregunté porque no robaban y me dijeron que les cortaban la mano o el pie pero yo preferí intentarlo y que me cortaran la mano antes de morir de brazos cruzados en cualquier esquina. Mientras yo viviera y tuviera las dos manos quería buscarme la vida para poder sobrevivir. Me llevaron al mercado internacional en el que había mucha gente y era fácil robar. En mi país hay una comida muy preciada y fácil de conservar llamada “el takioka”, había un saco grande de muchos kilos en una esquina y lo robé corriendo mientras los otros vigilaban, después repartimos en pequeñas bolsas lo que había dentro en la peluquería de un amigo. Este acto y aquí voy a concluir porque quiero seguir con las preguntas, me salva la vida después de volver del desierto.

Agadez había sido tradicionalmente el punto de partida de las caravanas que atraviesan el desierto. Decido atravesar el desierto del Sahara con intención de ir a Libia pero después de una mala experiencia en el desierto vuelvo en un estado muy crítico. Al volver me hacen jefe de la comunidad y todos los trapicheos me los traen a mí para que los guarde y gestione. Soy como el “padrino” de todos ellos mientras vivimos en los andenes de la estación.

Todo esto que os acabo de contar es un poco el inicio de mi viaje y fueron cosas que me ayudaron a rebuscar en el fondo de mí porque descubrí que tenía mucho valor, fuerza de determinación, facilidad para los idiomas y un corazón más grande de lo que yo creía. Todo esto serán cosas que me ayudarán a ver la vida de una manera diferente. Mi madre me dice hoy que tiene la sensación que han cambiado a su hijo en el camino.

Espero que os haya llegado alguna cosita de la que os he contado y ahora si tenéis alguna pregunta, no dudéis en hacerlo.

PREGUNTAS:

¿Has vuelto a ver a tu familia desde que te fuiste?

Sí, me fui de mi país en 2004 y pude volver en 2013 pero antes hay un momento importante que es el reencuentro con mi madre en 2012 cuando viene a mi boda. Mi madre es una persona muy llana y agradecida. Cuando la vi en Barajas, salté la valla que nos separaba porque no me podía aguantar, fue un momento emocionante. En mi viaje de vuelta de 2013 también me emocioné y le dije a un amigo del avión: “El hombre viene de lejos” que resumía la emoción que tenía dentro.

¿Ahora a que te dedicas?

Trabajo de montador aeronáutico .Siempre he sido una persona con muchas ganas de aprender, me gusta sentir que tengo espacio por encima, crecer, me agobio si tengo un techo. Yo venía para formarme, buscar conocimientos y volver a mi tierra porque allí me necesitaban. Hice un curso de instalación de paneles de energía solar porque en mi tierra hace mucho sol y tuve intención de estudiar ingeniería agrícola porque da el 90% de trabajo en mi país pero no fue fácil. La aeronáutica me la recomendó mi mujer porque era un ámbito que no conocía la crisis.

¿Qué te parece la política migratoria que hace Europa con África, las pateras, la valla de Melilla...?

Os decía al principio que los jóvenes sois mi esperanza porque justamente lo que están haciendo no es lo que hay que hacer y espero que en el mañana no se haga. Yo creo que en la vida hay que ser agradecidos y reconocer. Europa ha pasado muchos momentos difíciles y en esos momentos son esos países que hoy se rechaza a sus ciudadanos los que acogieron a los europeos. Ayer estuve discutiendo con un amigo que le encanta la poesía y me hablaba de Shakespeare y Rudyard Kipling. Rudyard Kipling, poeta inglés es uno de los padre del imperialismo, defiende que el hombre blanco está cubierto de una misión divina, es un ser superior y tiene derecho a dominar y domesticar a los demás. En esta época se llegó al punto de debatir si los indígenas son humanos o animales y es algo que los políticos de hoy siguen poniendo a prueba. Por mucho que se hable en estos países de globalización o relación horizontal, no la hay.

El continente africano es el único continente autosuficiente. Es el continente más rico del mundo, no necesita nada de fuera para poder sobrevivir pero hay muchas enfermedades, hambrunas, guerra y desigualdades que no se resuelven porque no hay voluntad política. Se puede ver la facilidad de los políticos con la que llegan a acuerdos con Turquía y ahora van a llegar a acuerdos con Libia para impedir que lleguen los inmigrantes y la dificultad en encontrar acuerdos para ocuparse de los que ya están aquí. Su voluntad no es ayudar, su voluntad es impedir que vengan. No puedan hablar de inclusión o globalización cuando estás impidiendo a otros que lleguen. Si hablamos de familia o cadena y África es la parte más débil de esa familia hay que ayudar para que no se rompa.

Yo siempre digo que la política es el arte de mentir, venden tanta mentira que nos creemos que es verdad en cambio al llegar a España me di cuenta que este mundo se divide en dos, los políticos y la gente de abajo. Para mí ha sido un alivio, en mi país pensaba que todos los blancos erais iguales y que no queráis a los negros. Al llegar aquí, conocer amigos y poner caras me he dado cuenta que es el contrario y que sufrís más con lo que pasa en África que nosotros mismos. Por eso yo tengo la esperanza de que algún día todo esto cambie.

¿Cómo viviste la fe en tu camino? ¿Tuviste dudas?

Siempre digo que mi camino se parece al de Pablo de Tarso. Yo salí de mi tierra y vine aquí para formarme, buscar relaciones y ganar dinero aunque tuviera que cortar la mano a un blanco que llevaba una maleta llena de dinero. Yo venía con ideas claras, lo que me importaba era mi gente.

Salgo de mi país como musulmán porque tengo una crisis existencial en el 99 -2000. Yo había sido cristiano, estudiado en un colegio católico y hasta había participado en el coro de la iglesia pero en el 99 no veo a Dios, siento que tengo un vacío y que el señor no me lo llena por lo que me convierto al islam en el 2000 y hasta 2004 que salgo de mi tierra sigo practicando la religión musulmana. En este camino voy formando mi poca experiencia de fe, el señor me va abriendo los ojos y de hecho hoy la máxima lección de mi experiencia es la paciencia, el sentido profundo de la palabra paciencia.

El gran éxito de mi camino aparte de haber salido vivo es descubrir la presencia de Dios y ya no un Dios imaginario sino el Dios que está en cada ser humano que me encuentro en mi camino. Creo que es un Dios vivo que acompaña a cada persona que camina conmigo y esa es la experiencia que yo vivo. Veo a Dios en cada rostro cuando me ayuda el ser humano y por eso la

experiencia de fe es el mayor éxito de mi camino. Al mismo tiempo que Dios me llevaba al fondo de mí, me abría los ojos y me ayudaba a descubrir el verdadero sentido. De hecho cuando digo creo en Dios, creo en el Ser Humano. Mi fe es amar al ser humano (Amaos los unos a los otros como yo os he amado)

¿Qué te lleva a venir a España? ¿Fue fácil entrar con todos los problemas que hay?

El señor no da a nadie una carga superior a su fuerza simplemente lo que cambia es tu actitud ante esa carga. En lugar de llorar debes cargarte de valor y fuerza porque el señor nos quiere, no es tonto y no nos pide algo que no podemos soportar. Nuestra actitud es lo que hace que lo que vivimos sea bueno o malo. A pesar de la dificultad de mi camino, lo vivo con agradecimiento.

¿Cómo ves la diferencia entre los dos mundos que has visto? Yo me siento muy privilegiado y a veces me doy un poco de asco.

El camino me ha ayudado a entender muchas enseñanzas que recibí de mis padres y que en un principio no significaron nada para mí. Mi abuelo me decía siempre “todo lo que te digo hoy alomejor no significa nada pero mañana serán zapatillas que te ayudaran a caminar por el camino”

Un día me dijo que el señor no era tonto y que no se había equivocado al hacer cinco dedos de la mano distintos. Lo único y lo importante no es que sean iguales si no que cada uno esté a gusto donde esté y pueda acceder a todo lo que necesite. No se trata de que haya ricos o pobres, blancos o negros...se trata de que cada uno sea feliz donde esté. Antes yo tenía envidia de porque unos podían ir al colegio y otros no. Luego lo entendí, el señor tenía un reto para mí y mi pregunta cambió... ¿Qué puedo hacer yo para tener lo que necesito?

La riqueza no es siempre material, hay más cosas y muchas veces lo que a uno le sobra a otro le falta entonces yo creo que al final todos somos ricos pero cada uno tiene que intentar gestionar sus riquezas, debilidades y pobrezas de una manera encaminada a la felicidad. Cuando veo todo lo que hay aquí, mi deseo es hacer un puente entre las necesidades de allí y las abundancias de aquí. Hoy en día es mi mayor reto. No tienes que sentirte mal porque tengas mucho sino que tienes que preguntarte que quiere Dios. Te invito a leer el evangelio de los talentos, no es una equivocación tener lo que tienes, agradécelo.

¿Cómo fue tu llegada a España?

Cruzando una parte del estrecho a nado. La distancia que recorrimos fueron unos 4 km. Entramos en el agua a las diez de la noche hasta las seis de la madrugada que la guardia civil nos recogió. En esa época teníamos una ley en la que nadie que supiera nadar podía ir solo, tenías que llevar a alguien que no supiera nadar para compartir la suerte. He aprendido el valor de la solidaridad en mi camino. Yo entré tirando de un amigo llamado Lucien que ahora mismo está muy bien en París y lleva un negocio de mudanza. Me ha llamado para decirme que se acaba de comprar un camión.

¿Qué pasa cuando la guardia civil te recoge? ¿Cómo es tu llegada a España?

En el agua me desmayo porque había muchas olas y mi compañero no se da cuenta. De este momento doy muchas gracias a Dios y creo que la vida que tengo ahora no me pertenece sino que es un regalo de Dios.

Mi amigo no se da cuenta que me he desmayado e inconscientemente las olas me llevan hacia atrás, hacia Marruecos. No sé cuánto tiempo estoy inconsciente pero cuando recupero la consciencia, oigo a mi amigo decir que me estoy equivocando de rumbo en voz baja, vomito, me lavo y rezo tres Ave Marías. Para entrar, nos alejamos lo máximo posible del ángulo del faro de Gibraltar.

Estaba muy cansado y le digo a mi amigo que nos vayamos a la playa, cinco minutos más tarde la policía llega y nos recoge. Lo primero que hace es romper los neumáticos que llevábamos puestos con cámara de aire para flotar, subimos en la barca y empiezan a moverse hacia Marruecos pero con las últimas fuerzas grito de desesperación y me tumbo en el suelo boca abajo. Los guardias empiezan a hablar por el walkie talkie y no entendemos nada porque hablan en español pero vemos que vuelven a dar la vuelta, cambian de rumbo y nos llevan hacia Ceuta. No me lo podía creer hasta que no lo viera pero mi amigo Lucian daba saltos de alegría. Mi mote en el bosque era Tomás.

Nos dejan en el muelle de Ceuta y después nos meten en un coche hacia el centro de acogida temporal de inmigrantes que está en el centro de la ciudad pero ellos se dirigen hacia las afueras y pienso que nos sacaran por la puerta de la valla. Al final nos llevan al centro y vamos a las duchas para desinfectarnos con todo tipo de productos y nos dan ropa limpia. Veo a un amigo mío del bosque y exploto de alegría. Estamos en el centro de Agosto a Diciembre hasta que nos mandan a Sevilla. Yo no quería ir a Sevilla porque no conocía a nadie pero después de hablar con los miembros de una ONG me di cuenta que tenía que ir con mucha fé. Si me mandaba el señor encontraría la felicidad.

¿Tienes noticias de los tres compañeros con los que empezase el viaje?

No, he estado en Camerún y mis amigos ya no estaban en el barrio.

Antes dijiste que no tenías un techo, ¿Cuál es tu objetivo ahora mismo?

Construir un puente entre las abundancias de aquí y las pobrezas de allí con varios proyecto que he empezado. Uno de ellos es de agricultura y mi intención es motivar a los jóvenes para que vuelvan a cultivar la tierra porque allí se hace de manera arcaica y la mayoría de los jóvenes están en la ciudad donde no hay trabajo. Quiero motivarles para que cultiven.

También quiero dar mucha importancia a los estudios con un proyecto de motivación a través del fútbol y el deporte que capte a los niños. Yo creo en la formación que sin duda es lo más importante para el futuro de nuestro país. Se ve a muchos niños de seis o siete años vendiendo en la calle en lugar de estudiar. Con mi mujer también becamos a niños en mi tierra para que puedan estudiar.

En el ámbito profesional tengo la certificación teórica de montador aeronáutico pero me gustaría tener la certificación práctica porque para entrar en empresas como Boeing u otras de construcción te piden la certificación teórica, práctica y tengo que tener tres años de experiencia laboral.

Además de todo soy agente de pastoral de la inmigración en una fundación pagada por la conferencia episcopal española, soy miembro de la archidiócesis de Sevilla y miembro de la pastoral penitenciaria. Tengo muchos sueños por cumplir.

Para finalizar quería decir algo que me dijo mi padre poco antes de su muerte. Me preguntó: “¿Qué es lo que quitaría sentido a tu vida?” y os la quería lanzar para que lo pensarais. (Alguien responde: la familia).

Me dijo que para él lo que da sentido a su vida es su hermano pero no el hermano de sangre sino cualquier persona que esté a su lado. Si lo pensáramos haríamos muy feliz a mi padre pero también conseguiríamos un mundo mucho mejor.

María Aguilar, P-115